

ACTAS 2016

# I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo

25 y 26 de Agosto de 2016

"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas,  
enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

## Corpobiografías de mujeres. Reflexiones epistemológicas y metodológicas<sup>1</sup>

ISBN 978-987-575-164-4

Rosana Paula Rodríguez  
rosanapaularodriguez@gmail.com  
Sofía da Costa Marques,  
Victoria Pasero y  
Lautaro Rodríguez Ñancu

### Resumen

**Palabras claves:** Corporalidad, feminismos, controles, resistencias, corpobiografías

En esta ponencia presentamos algunas reflexiones teóricas y metodológicas respecto de las experiencias corporales de las mujeres, sus mecanismos de dominación, control, regulación y las estrategias de resistencia en torno de los siguientes ejes: trabajo productivo/reproductivo; violencia patriarcal y sexista contra las mujeres; las formas en que se interpone el control/ regulación de los cuerpos en el sistema de salud; las nuevas estructuraciones subjetivas y sexo-afectivas en torno del amor romántico. Se realizaron entrevistas en profundidad a mujeres cuyas experiencias corporales se situaron en los ejes establecidos y que dieron lugar a la técnica que hemos denominado corpobiografía para comprender lo que los cuerpos dicen, sus representaciones y sus relatos en torno de la relación cuerpo y política (controles, dominaciones, regulaciones); cuerpo y testimonio (aquello que no ingresa en el registro discursivo, que "archivo" no reconoce); cuerpo y experiencia (remite a percepciones, sentimientos,

---

<sup>1</sup> Se enmarca en el proyecto denominado: "Experiencias Corporales de Mujeres: controles y Resistencias" Código: F015, SeCTyP. UNCuyo. Dirigido por Dra Rosana Paula Rodríguez y codirigido por Dra. Nora Llaver

Integrantes: Dra. Sara Gutierrez, Dra. Patricia González, Doctoranda Sofía da Costa Marques, Victoria Pasero, Natalia Peña Boero y Verónica Alsina (estudiantes de la carrera de Sociología), Gabriela Vanella, Lautaro Rodríguez Ñancu (estudiantes de la carrera de Ciencia Política y Administración Pública), Julia Bruccoleri (estudiante de Trabajo Social).

Institución: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNCuyo.

deseos, pasiones, acciones y comportamientos); cuerpo y saber (dimensiones cognoscitivas marginalizadas) y por último, cuerpo y resistencia (subjetivas y colectivas).

En esta ponencia presentamos algunas aproximaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas respecto de la construcción de “corpobiografías de mujeres” en torno a cuatro ejes de trabajo: la violencia patriarcal y sexista contra las mujeres; el trabajo (productivo/reproductivo) y sus tensiones; el sistema sanitario; y las nuevas estructuraciones subjetivas y sexo-afectivas en relación con la ideología cultural hegemónica conocida como “amor romántico”; indagamos tanto en los mecanismos de dominación, control y regulación como en las estrategias de resistencia subjetivas y colectivas de las mujeres.

Los objetivos planteados consisten en indagar los mecanismos de dominación/control/regulación respecto de la violencia patriarcal, el amor romántico y sus manifestaciones, el trabajo en el ámbito productivo/reproductivo y en los sistemas de salud / jurídico y sus intervenciones en torno a la corporalidad de las mujeres y analizar las implicancias que dichos mecanismos tienen en las experiencias corporales de las mujeres, detectar las estrategias de resistencia subjetivas y colectivas en torno al acceso de sus derechos y autonomía en relación a la violencia patriarcal, el amor romántico y sus manifestaciones, el trabajo en el ámbito productivo/reproductivo y los sistemas de salud / jurídico y sus intervenciones en torno a su corporalidad.

Para cumplir con los objetivos planteados nos propusimos la construcción de “corpobiografías” que son reconstrucciones senti-corpo-pensantes de las trayectorias vitales de las mujeres a partir de sus testimonios. No se trata de documentos personales, sino de la reelaboración conceptual de la vivencia de la corporalidad, que implica la subjetividad y la trayectoria vital de la experiencia vivencial del cuerpo. Para comprender lo que los cuerpos dicen, a través de sus síntomas, de sus manifestaciones, de sus habitus, de sus técnicas y trabajos corporales, como así también de sus representaciones, discursos y relatos. Estas corpobiografías nacen del análisis de los múltiples registros de la experiencia vivida sentida, de los fragmentos de la memoria del cuerpo, de las prácticas/ técnicas que el recuerdo activa, olvidadas u omitidas, de la auto-reflexión, de los miedos, de las dificultades, de las tramas de interacciones sociales, de los marcos sociopolíticos, culturales e históricos, de las ideologías y las significaciones sociales.

El material “oral” considerado a partir de los relatos testimoniales en las corpobiografías intentan iluminar la experiencia corporal desde el punto de vista metodológico, ahondar en los juegos de la intersubjetividad a partir de la vivencia singular de la corporalidad y los flujos de

conciencia, rastrear en las estructuras sociales, culturales precedentes y actuales que constriñen la experiencias subjetivas de las mujeres y el modo en que éstas construyen su realidad social y cultural, otorgando nuevos sentidos, nuevas interpretaciones y produciendo nuevas prácticas de oposición y resistencia. A nivel epistemológico permiten poner en tensión la centralidad y jerarquía del sujeto cognoscente y reposicionar a las sujeto(s) a conocer (las mujeres entrevistadas) como principales protagonistas del proceso de conocimiento (Vasilachis, Irene, 2013). Al mismo tiempo que se presenta una reflexividad feminista de los entramados de poder que se generan en el trabajo de campo. El cuerpo no es un objeto sino lo que una/ un sujeto es y por ello escribir o, mejor, re-escribir los relatos o testimonios de las mujeres, sus vivencias sobre el trabajo, el amor, la violencia, el sistema de salud tiene consecuencias subjetivas en las/os sujetos cognoscentes que re-narran, marcadas por sus propias experiencias en tanto seres encarnadas/os, que interiorizan determinadas pautas culturales, pero que al mismo tiempo son agentes activas/os de creación, de resistencia y cambio.

La propuesta de análisis incluye tres niveles categoriales, el primer nivel refiere a tres dimensiones de la corporalidad en un sentido puro y exclusivamente analítico, estas son: el cuerpo vivido, el cuerpo percibido y el cuerpo representado. Las corpobiografía permiten acceder y reconstruir los tránsitos de las experiencias corporales y sociales de las mujeres sobre diversos ejes en tanto agentes de su propia vida, enfatizando las resistencias que comportan los procesos de in-corporación e interiorización de los procesos de asignación social de lugares subalternos. Con ello asume que la desigualdad, que se inscribe en la corporalidad, es producto de una determinada cultura sobre los cuerpos, no se trata de un objeto material en el que se inscriben el sufrimiento, el dolor y la sumisión, sino que la corporalidad implica una compleja relación con el mundo existencial, práctica y discursiva, activando experiencias de resistencia, contestación y transformación que se ponen en marcha frente a las normas dominantes y obligatorias.

A partir de la idea de que la identidad de género es una identidad corporal, pues a partir de nuestra corporalidad percibimos y vivenciamos las relaciones de género, hemos procurado reconstruir las corpobiografías, mediante diferentes estrategias: entretrejiendo los relatos personales y las observaciones, comentarios, interpretaciones y reflexiones de las sujetos a conocer y de las/os sujetos de investigación, que se presentan complejos, abiertos, densos, contradictorios e inacabados.

La historia de una persona, en nuestro caso de las mujeres, tiene una historia real que es distinta de la que se cuenta en el relato (Bertaux, 2005:41). Tres son las dimensiones que podemos distinguir en las corpobiografías, la “realidad histórica-empírica”, que incluye las

situaciones objetivas vividas y la manera en que cada una las ha vivido, percibido, sentido, actuado. La “realidad física y semántica”, es decir, aquello que las mujeres saben y piensan de su experiencia y la propiocepción (conciencia de la propia posición y movimiento corporal) y del valor de su relato, que es la totalización subjetiva de esa experiencia, y por último la “realidad discursiva” es decir, el relato como una construcción dialógica: aquello que las mujeres quieren decir sobre sus experiencias corporales, en términos de Spivak, la voz-conciencia de las mujeres.

Nuestro abordaje supone la asunción de ciertas dificultades interpretativas: la idea de la distancia entre las condiciones materiales y la percepción de la sujeto, entre lo que percibe y lo que puede poner en palabras, las tensiones entre los mandatos y las resistencias, que favorecen al mismo tiempo una doble o triple hermenéutica. Todo ello se juega en la realidad porosa, profunda y opaca de las experiencias, en la compleja relación entre lo sucedido y las palabras y en la forma como la puesta en palabras, el discurso, modifica lo vivido. Un largo hábito de subalternidad ha expropiado a las mujeres de la posibilidad de tomar la palabra sobre sus experiencias corporales, no cuentan con voz autorizada. Ellas son más bien habladas por los distintos saberes que nominan sus experiencias operando, como ha señalado la pensadora india, una supresión de las palabras de las mujeres en la narrativa histórica capitalista, incluso de aquellas que les son más propias como las que reseñan su propia experiencia corporal, de allí la fuerte relación entre mujeres y silencio alimentada por la condición de clase, de raza, etnia, edad y violencia epistémica (Spivak, Gayatri: 1988).

En los cuerpos sexuados de las mujeres se imprimen las marcas de la clase, la edad, el trabajo, la raza, las etnias, la estatura, el peso, la discapacidad.

La organización del sistema capitalista a través de sus instituciones, mediante sus prácticas y discursos somete los cuerpos a la normalización, el disciplinamiento, a la explotación y control desmedido, a la violencia sin tregua, a la corrección, la adecuación, la mercantilización, la apropiación, pero es allí en esos recónditos intersticios que se cuele la rebelión del cuerpo vivido deseante. Las mujeres a partir de sus experiencias corporales reconocen que en el terreno de sus cuerpos se despliegan una serie de mecanismos de regulación, control, supresión y ocupación de todos los aspectos físicos pasando por la sexualidad, vestimenta, apariencia, comportamiento, fuerza, salud, reproducción, silueta, tamaño, expresión y movimiento. Estos dispositivos de dominación producen un cuerpo intervenido, sometido, precario que tiene implicaciones emocionales y subjetivas específicas en las vidas de las mujeres.

Guattari afirma que la intromisión del estado capitalista y sus instituciones en los cuerpos produce una descomposición y fragmentación, una “masacre del cuerpo”:

Infatigablemente, continúa su sucio trabajo de castración, de aplastamiento, de tortura, de cuadrilaje del cuerpo para inscribir sus leyes en nuestras carnes, para clavar en el inconsciente sus aparatos de reproducción de la esclavitud. (...) Para reforzar su terror social experimentado como culpabilidad individual, las fuerzas de ocupación capitalista con su sistema cada vez más refinado de agresión, de incitación, de chantaje, se ensañan en reprimir, en excluir, en neutralizar todas las prácticas deseantes que no tienen por efecto reproducir las formas de la dominación (Guattari, Félix, [1973], 2016)<sup>2</sup>.

A lo largo de la historia, las diversas condiciones de producción determinaron la configuración de las relaciones sociales. La organización de las sociedades, la división sexual del trabajo, las características del trabajo productivo y reproductivo adquirieron formas y modalidades que, al mismo tiempo que habilitan la manera en que las personas, nacen, crecen, se reproducen y mueren. Los cuerpos son el sostén de esas formas de transitar el mundo, por lo que resulta evidente que en cada momento histórico éstos adquieren características específicas a través de diversas regulaciones y controles. En los cuerpos se inscriben las relaciones sociales de producción y dominación, incluso puede decirse que la historia del cuerpo humano es la historia de su dominación. El capitalismo se aseguró estrategias y herramientas novedosas para la explotación de la naturaleza a niveles antes inimaginados, y en este mismo sentido, se apropió de los cuerpos humanos no sólo desde el punto de vista material, sino también desde el conocimiento. Mientras que los cuerpos de los varones se transformaron en máquinas de trabajo para satisfacer las necesidades del sistema capitalista, los cuerpos de las mujeres se convirtieron en productores de mano de obra. Este proceso requirió no sólo intervenciones específicas, que el Estado materializó a través de leyes y diversas políticas públicas, sino también una transformación en el modo de concebir los cuerpos. En este proceso, los cuerpos no sólo fueron objeto de estudio, sino también depositarios de sospecha permanente. El cuerpo aparecía como culpable de todos los males y de todas las bajezas, como un elemento animal a dominar. Para la burguesía era fundamental que el proletariado adquiriera una disciplina de trabajo hasta entonces desconocida. Se requería dedicación absoluta al trabajo y cuerpos capaces de soportar jornadas laborales mucho más extensas y arduas (Federici, Silvia, 2010).

La construcción del cuerpo - objeto, pasible de ser descompuesto, moldeado, disciplinado que hoy conocemos, fue una necesidad histórica del capitalismo. Las características específicas del trabajo capitalista, incluida la división sexual del trabajo necesaria para la maximización de las ganancias, delinearon los modos posibles de estar en el

---

<sup>2</sup> Félix Guattari, de su texto publicado originalmente de manera anónima en la revista francesa Recherches N° 12, 1973, intitulada "Tres mil millones de perversos: Gran enciclopedia de las homosexualidades", en la que escribieron Gilles Deleuze, Michel Foucault, Jean Genet, Guy Hocquenghem y Jean-Paul Sartre. El gobierno francés decomisó y destruyó todos los ejemplares de la revista y tomó cargos contra Félix Guattari, director de la publicación, acusándolo de "afrentar a la decencia pública". Publicación Mensual Amanecer, Revista Anarquista chilena. Disponible en: <https://periodicoelamanecer.wordpress.com/2015/02/11/para-acabar-con-la-masacre-del-cuerpo-felix-guattari/>

mundo. Dicho “estar en el mundo” requiere controles y regulaciones específicos, que configuran una corpobiopolítica del hacer vivir y dejar morir. Uno de los elementos fundamentales de esta corpobiopolítica es el saber-poder biomédico, en tanto discurso de verdad erigido como el único válido acerca de los cuerpos y sus procesos; el pedagógico, a partir de la moralización de las costumbres; el jurídico, que estableció la estructuración legal para de esta biopolítica. Las intervenciones y los discursos relativos a los cuerpos son diferentes para varones y mujeres. A éstas se las reduce a sus funciones fundamentalmente reproductivas (Rodríguez, Rosana y da Costa Marques, Sofía, 2014 a).

Con el despliegue neoliberal el capitalismo oprime los cuerpos de modo inédito, bajo la forma de biocapitalismo. El cuerpo es la pieza maestra, es el soporte de la nueva empresa. Es con el capitalismo posfordista que la biopolítica adquiere una dimensión incomparable y se manifiesta mediante una doble ideología: una, que define al cuerpo como una esencia vulnerable y sufriente que sólo la medicalización y la farmacologización pueden calmar; y la segunda biopolítica, festeja el fin del cuerpo con el uso de implantes, las prótesis, la genética y la reproducción asistida. El actual contexto político caracterizado por la consolidación de un modelo neoliberal, se asienta en la extracción a gran escala, mediante la desposesión acelerada de territorios, saberes, técnicas y cuerpos. La política de despojo sobre los territorio tiene su continuidad en las políticas sobre los cuerpos, en especial de las mujeres. Las formas actuales de saqueo extractivista, de apropiación, privatización y mercantilización de la vida sin precedentes, combinan mecanismos diversos y múltiples de control, regulación y dominio que son denunciadas y resistidas fuertemente por las mujeres. Sayak Valencia (2010) propone llamar a este sistema violento “capitalismo gore”, a partir de los feminicidios sucedidos en Ciudad Juárez, México, en donde la necropolítica ya no decide quién vive y cómo, sino que se trata de decidir quién muere y de qué manera. La violencia se presenta como la herramienta más eficaz del mercado, como un medio de supervivencia alternativo y como autoafirmación de la masculinidad (Falquet, Jules, 2014). La política de despojo sobre los territorios tiene su continuidad en las políticas sobre los cuerpos, en especial de las mujeres, así lo demuestra los datos de feminicidio en el Continente y las modalidades de violencia extrema que se imprimen en sus corporalidades en procura de reinstalar, a partir de lo que Rita Segato ha denominado una “pedagogía de la crueldad”, una nueva domesticación de todas las mujeres.

Los feminismos descolonial y antipatriarcal como los feminismos comunitarios, indígenas, populares y el ecofeminismo, aportan herramientas básicas para la comprensión de cómo los cuerpos de las mujeres se configuran en “cuerpos fronterizos”, en tanto territorios de lucha del capitalismo patriarcal. Así como el sistema se apropia del territorio y lo explota, del mismo modo se apropia de los cuerpos de las mujeres y los coloniza permanentemente. Al

mismo tiempo, estos feminismos permiten reconocer y potenciar las capacidades de resistencia implícitas en las experiencias corporales en tanto experiencias políticas. El desafío se haya en visibilizar esas experiencias corporales, que se contraponen a los cuerpos divididos, moldeados y colonizados que toma como objeto y materia prima el capitalismo patriarcal.

Las experiencias de las mujeres, ya sea aquellas asociadas al odio de sí mismas, a sus cuerpos, a la imposibilidad de aceptarse, de considerarse valiosas, ya sea aquellas vinculadas a la violencia sexual (que a menudo se experimenta como merecida) son el producto de fuerzas estructurales que configuran tales significados acorde a los hechos.

Las estructuras sociales complejas construyen subjetividades como conjuntos de prácticas habituales que crean disposiciones hacia determinados afectos e interpretaciones de la experiencia (Alcoff, Linda 1999: 123).

De manera que las experiencias subjetivas y corporales de las mujeres no pueden aceptarse sin revisión crítica, pues muchas de las narraciones sobre sus vidas y los significados que les asignan están impregnadas por las estructuras e ideologías de género. Ello sin embargo no significa que se deban desechar. Más bien por el contrario, estas experiencias deben ser validadas y analizadas a la luz de la desnaturalización de las relaciones de poder bajo las cuales se viven e interpretan.

Cuerpos hacedores que trasgreden las convenciones y que proponen conocer y producir conocimiento, nombrar las cosas de otro modo, re-narrar sus vidas con sus propias voces, politizar sus experiencias corporales, siempre desbordantes, inaprensibles, quebrantadoras de los límites discursivos del orden y la lógica patriarcal. Como sostiene Wacquant “aprendemos a conocer con el cuerpo” y “el orden social se inscribe en el cuerpo a través de esta confrontación permanente, más o menos dramática pero que siempre deja un gran espacio a la afectividad” (Wacquant Loïc, 2006: 16).

Las dimensiones del cuerpo son definidas en torno de las conceptualizaciones que realiza Sartre. El cuerpo como “ser-para-sí”, como facticidad, cuerpo en situación; el cuerpo como “ser-para-otro”, cuerpo aprehendido por otro/a desde la perspectiva del otro/a y la dimensión ontológica del cuerpo, que desde la perspectiva fenomenológica de Merleau-Ponty sintetizamos como “cuerpo vivido”, “cuerpo percibido” y “cuerpo representado”. Para Sartre el cuerpo es algo que tiene que ver con el “estar-en-situación” que de ninguna manera es coincidente con el objeto de estudio de otras disciplinas como puede ser las ciencias médicas o la biología que centran su análisis en la fisiología del cuerpo.

### **Dimensiones del cuerpo: Cuerpo vivido / Cuerpo Percibido / Cuerpo representado**

El cuerpo vivido refiere a lo vivencial de la experiencia corporal, que se registra sólo a partir de la autopercepción, lo que el cuerpo es para una misma. Aquello que las mujeres

expresan sobre sí mismas, mediante una reflexión sentida y sintiente de reconocer la propia encarnadura y traducir lo indecible de esa experiencia en lenguaje. El registro de experimentar y ser el propio cuerpo. El cuerpo vivido es el modo en que el sujeto experimenta su cuerpo y cómo lo significa.

Tal como lo expresa Sartre, el cuerpo se nos presenta como algo que poseemos, en sus palabras el cuerpo “es mucho más mi propiedad que mi ser”, porque este indica las posibilidades con y en el mundo. El cuerpo no es algo que “exista en sí” para luego ser rellenado con conciencia u otras propiedades. Nuestro cuerpo no es nunca un “puro cuerpo” o “mero cuerpo”, ni “mera materia”. Es a través del cuerpo y en el cuerpo que acontece el vínculo que une el “ser-para-sí” al mundo (Sartre, [1943] 1996: 333-336).

El cuerpo es “ser-para-sí”, porque es íntegramente cuerpo y conciencia, del mismo modo que el “ser-para-otro” es íntegramente cuerpo y conciencia. Sin embargo se suele asociar la vivencia del cuerpo con el dolor, el desgarró, el malestar y el placer, pero también estos fenómenos son hechos de la conciencia y con frecuencia son usados como signos o síntomas corporales de la conciencia (Sartre, [1943] 1996: 333-336; Csordas, [1993] 2010: 83-85).

La propuesta sartreana parte de nuestra relación primera con el “en-sí: de nuestro ser-en-el-mundo”, una forma de “ser-ahí y fundamento de mi ser”. El cuerpo vivido implica una doble dimensión: la “corporalidad” entendida como la fisicalidad del cuerpo y la “corporeidad” como la experiencia vivencial de ser y reconocerse en y un cuerpo (Sartre, [1943] 1996: 333-336).

La percepción y acción están implicadas en mi cuerpo, como el instrumento que me permite acceder al mundo. La experiencia de la corporalidad es intraducible, inaprensible, innombrable, porque esa vivencia del cuerpo se escurre al lenguaje, en términos de Lacan es el cuerpo real, cuerpo inasequible, imagen del cuerpo que se siente, que experimenta la finitud, la muerte, la carencia, la pérdida, la ausencia, el cansancio, es:

(...) la llama interior que lo irradia, sus vibraciones internas, a saber, sus sensaciones, los deseos y el goce. Cuerpo real significa, pues, lo real del cuerpo, todo lo que en el cuerpo es presencia inefable de vida” (Nasio, 2008: 75-76).

El cuerpo en Merleau-Ponty es:

(...)el cuerpo del que tengo experiencia actual; no podemos comprender la función del cuerpo vivo más que funcionando nosotros mismos y en la medida en que somos cuerpo que se erige en el mundo. Y que somos seres-en-el-mundo a través de actuar con conciencia. Este ser-en-el-mundo es un estado pre-objetivo, relativamente independiente de los estímulos y no una suma de reflejos” (López Pardina, 2001: 66).

El cuerpo es el origen del conocimiento: “El mundo no es lo que yo pienso sino lo que yo vivo, estoy abierto al mundo, comunico indudablemente con él, pero no lo poseo; es inagotable” (Merleau-Ponty, [1945] 1994: 16).

La experiencia del cuerpo como vivida, permite conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente, pues: “Tengo conciencia de mi cuerpo a través del mundo... tengo conciencia de este mundo por medio de mi cuerpo” (Merleau-Ponty, M [945]1994: 101).

El cuerpo es condición de posibilidad del conocimiento porque nos permite entablar una familiaridad originaria con el mundo a través de la cual nos es posible ligarnos con la totalidad de los proyectos. Nuestro cuerpo que es nuestro vehículo en el mundo, es también una ambigüedad, no se lo puede conocer a través del pensamiento discursivo. Es imposible conocer sin residuo el cuerpo como “cosa”. Más bien, para conocerlo tenemos que vivirlo. La forma de conocer el mundo es mediante la experiencia de la carne. Es la carne la experiencia del mundo en mí, situación que ha sido escindida por el discurso filosófico y científico occidental.

Aprender a sentir “nuestro cuerpo”, reencontrarlo bajo el ropaje de ese “otro” saber “objetivo y distante” del cuerpo, ese saber que poseemos, sólo porque está siempre presente en nuestros cuerpos y porque somos cuerpo. El cuerpo y el mundo, al conectarse, generan simultáneamente un proceso de conocimiento de nosotros mismos, ya que si percibimos con nuestro cuerpo, y somos nuestro cuerpo, somos sujeto de la percepción, por ello mismo percibimos al “otro” (Merleau-Ponty, M, [1945] 1994: 216-220).

El cuerpo percibido es como el cuerpo se presenta, se muestra al otro/a. Es el cuerpo del sujeto a conocer captado por el otro/a en nuestro caso analíticamente por el sujeto cognoscente. Se trata de una relación de mi cuerpo con el cuerpo del otro/a. El cuerpo del otro/a, se presenta en una relación compleja, y es esta relacionalidad significativa para aprehender el cuerpo en su totalidad.

La relación con el otro/a es una relación que no puede omitir lo corporal ni lo histórico. Al mismo tiempo que se experimenta la propia existencia, ésta es vivida y expuesta a la mirada de las/os otras/os. Esta capacidad de ver, que se sustenta en “ser visto” como en “ser capaz de ver”, motiva que se repiense el aspecto metafísico del conocimiento y su alcance epistemológico. Su propuesta -dice Alcoff- establece las bases para el desarrollo de una epistemología desde abajo, ese enfoque afecto a la investigación feminista que permite incorporar la posición subjetiva del investigador/a al interior de una ontología de la verdad de la experiencia corporeizada. El o la sujeto cognoscente y la o el sujeto a conocer necesariamente se encuentran mutuamente implicados.

Merleau Ponty hace referencia a la indefectible conexión con el otro/a. Este vínculo con el otro/a está inscripta en nuestro ser, en esa capacidad de poder experimentar la corporalidad de ver, sentir, tocar, oír. Nuestra relación con el otro/a revela un “lenguaje corporal”, que se nos presenta de manera explícita a través de los gestos y que puede no aparecer de la misma manera en las declaraciones de las mujeres por la autonomía o libertad como en cualquier expresión oral (Alcoff, 1999: 134).

El cuerpo percibido alude a la forma en que se percibe el propio cuerpo en consonancia con el otro/a. La autopercepción se ve involucrada por la forma que el o la otro/a percibe y se percibe. Se vincula con la noción de cuerpo imaginario, que no sólo es la apariencia del cuerpo, es decir, el cuerpo que veo, sino que también es el cuerpo productor de sentido, el cuerpo cuyo reflejo es el contorno especular, la imagen especular, el cuerpo visto de forma global. Prevalece el sentido, es el lugar de las estructuras, de las identificaciones y las alisenaciones, que se torna difuso. Es la forma en que se percibe el cuerpo propio en torno de lo vivido y la mirada del otro/a.

El cuerpo representado, interpretado, señala el modo en que soy aprehendida/o por el o la otro/a, significada/o. Análisis de contenido social y político del cuerpo. Es el cuerpo estructurado como conocimiento sobre la base del conocimiento que nos ha proporcionado el otro/a. Es el conocimiento del otro/a el que define nuestra vivencia corporal. El sujeto sólo conoce la vivencia del cuerpo a partir de sus expresiones como lo puede ser el dolor. Pero éste sólo reconoce la zona del cuerpo afectada, por lo que adquiere una explicación cuando el conocimiento del otro/a sobre mi experiencia corporal se presenta como esclarecedora. Refiere al cuerpo enajenado, confinado, controlado por los discursos y las prácticas médicas, jurídicas, políticas, económicas, sociales. Es el cuerpo simbólico, el significante que promueve sentido pero también efectos concretos en lo real, es el cuerpo que nombro, la imagen del cuerpo simbólico, “es el conjunto de los nombres y símbolos que designan diversos aspectos de nuestro físico y que tienen el poder de producir efectos en nuestra vida” (Nasio, 2008: 113).

El cuerpo interpretado involucra las dimensiones del cuerpo vivido, y el percibido, a través de los significados que le otorgan otros/as, con las interpretaciones que los/as demás tienen del o la sujeto y que serán centrales para la interpretación que las mujeres tengan de sí mismas.

El cuerpo es una “situación, es la forma de aprehender el mundo y el esbozo de nuestro proyecto. Es el punto de partida para nuestras acciones y conocimiento del mundo. Entre el cuerpo y su entorno las relaciones no son externas, causales, sino internas, de expresión, porque el cuerpo se encuentra entrelazado con el mundo. Se concibe la noción de sujeto corporal sumergido en un mundo de otros. Es un proceso la corporización, un entrelazamiento

con las cosas y los/as otro/as sujetos. El o la sujeto no es transparente, es ambiguo, el o la sujeto y el cuerpo no coinciden plenamente. Porque “ser mujer” no es una realidad inmutable, es un devenir. El cuerpo es una manera de captar el mundo, y este se presenta de una forma diferente según sea aprendido por mujeres o varones. Si las situaciones son distintas para varones y mujeres, condicionan los cuerpos de manera diferentes.

Si la geografía más próxima es la corporalidad, y al decir de Marx: “La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes”. La primera comprobación real es la “organización corpórea” de las/os sujetos y por ello mismo el consecuente comportamiento con la naturaleza (Marx, Karl y Engels, Federic, [1946] 1982: 19).

El cuerpo es ese terreno que las mujeres debemos reclamar, conectando el cuerpo con el lenguaje y el pensamiento. Empezar por lo material, por el “sometimiento específico de las mujeres, por nuestra ubicación en un cuerpo femenino”, como una toma de posición. Para ello, sostiene Rich, debemos salir de las abstracciones y el cuerpo muchas veces se nos presenta como una abstracción, una representación abstracta, ajeno sujeto. Sin embargo: “Escribir mi cuerpo me lanza a la experiencia vivida, a las particularidades”, a romper el silencio obligado, nombrar la práctica y la acción de las mujeres (Rich, Adrienne, 2001: 207-209). La “política de la posición” que propone la autora, se basa en las múltiples identidades que nuestro cuerpo expresa, significa posicionarse (posicionarme), localizarse (localizarme) en el cuerpo (mi cuerpo) marcado por el sexo, la clase, la raza, la etnia, los años, los daños, las pérdidas, los disfrutes, las ideologías, las religiones, el país de nacimiento, etc. El cuerpo es la posición geográfica del cual nacen todas las preguntas. Para partir de nuestra posición (corporal) debemos reconocer “nuestro territorio de procedencia”, esto es lo que el Colectivo Combahee River (1977) denominó la “teoría de la simultaneidad de las opresiones” o la noción de “interseccionalidad” desarrollada por Kimberlé Crenshaw (1995), conceptos que nacen de la experiencia de lucha de las mujeres negras y como explicación de la articulación o cruzamiento de las múltiples opresiones.

Una teoría desde el cuerpo debe contemplar los discursos del cuerpo y las prácticas que son corporales, la cultura que las moldea y sus resistencias, y reconocer los niveles de experiencia real e ideal.

En nuestra cultura, el cuerpo sexuado está sujeto a múltiples procesos de modelamiento y adaptación para construir un tipo particular que pertenecerá a una determinada categoría de personas.

“Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado”. El cuerpo es sometido a una serie de coacciones, interdicciones u obligaciones, a una serie de métodos que le permiten el control minucioso de

las operaciones del cuerpo, “que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les impone una relación de docilidad-utilidad”, es decir, los cuerpos son sometidos a lo que Foucault denomina una serie de disciplinas (Foucault, Michel [1975] 1987: 140-141). La cultura de género produce sujetos varones y mujeres, cuerpos masculinos y femeninos. A través de la asimilación, introspección e incorporación de símbolos culturales, pautas de comportamiento, acciones y prácticas diversas que van modelando los cuerpos.

Los sentimientos no son espontáneos, se inscriben en el cuerpo, en la cara, en los gestos, en las posturas, se organizan en rituales, adquieren sentido para los demás, repercuten y se manifiestan enraizados en reglas colectivas implícitas en la corporalidad.

El género, que se materializa en los cuerpos, modelados por las prácticas sociales y la constitución subjetiva, genera geografías diferenciales de espacio y tiempos, como desiguales representaciones sociales.

El cuerpo es: “(..)el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes contiendas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales” (Esteban, Mari Luz, 2003: 45).

La definición del cuerpo como territorio implica una fuerte crítica al modelo patriarcal que ha promovido una inferiorización de la naturaleza y de las mujeres como una extensión de ella, mediante la imposición de un destino marcado por la biología, que justifica los procesos de apropiación, control y dominio de los cuerpos y los territorios en beneficio del capital.

“Dominio, soberanía y control” se imponen sobre los cuerpos de las mujeres definido en términos de territorio, mediante el ejercicio de lo que Segato ha denominado “violencia expresiva” cuyo objetivo consiste tanto en doblegar la voluntad de las mujeres, o producirle daño, como en utilizar la violencia psicológica, física y sexual como medida ejemplificadora. Comunicar con el cuerpo, mediante la impresión en el mismo de un discurso, un mensaje, destinado a todas las mujeres pero también a la fratría de varones a través del ritual violento de la muerte. Hay una diferencia entre los feminicidios perpetuados en el espacio doméstico de aquellos que se ejecutan en el espacio público como en el caso de Ciudad Juárez, dice al respecto Segato:

(...) el hombre abusa de las mujeres que se encuentran bajo su dependencia **porque puede hacerlo**, es decir, porque éstas ya forman parte del territorio que controla, el agresor que se apropia del cuerpo femenino en un espacio abierto, público, lo hace porque **debe para mostrar que puede**. En uno se trata de una constatación de un dominio ya existente; en el otro, de una exhibición de capacidad de dominio que debe ser reeditada con cierta regularidad y que puede ser asociada a los gestos rituales de renovación de los votos de virilidad (Segato, Rita, 2013: 29).

Los crímenes de mujeres resultan en “actos comunicativos” de sus autores/. En estos feminicidios<sup>3</sup>, el cuerpo de las mujeres es un cuerpo territorio, que tiene raíz tan arcaica como reciente, que se anexa como parte del territorio conquistado para expandirse como medida disciplinadora hacia todas las mujeres. El cuerpo territorio de las mujeres es colonizado como extensión de dominio territorial y el “único valor de esa vida radica en su disponibilidad para la apropiación” (Segato, Rita, 2013: 36). En este sentido en términos económicos la apropiación de los cuerpos de las mujeres puede explicarse como “acumulación por desposesión”. Se trata de una suerte de desplazamiento a la posición femenina de los cuerpos de las mujeres, la violación incluso consiste en destituir de sus cuerpos a las mujeres y condenarlas al destino ineludible de su naturaleza femenina: de sus cuerpos victimizados, fragilizados y subordinados.

Si algo caracteriza al sistema capitalista es su capacidad de exclusión y eliminación de algunos/as de los/as dominados/as. Esta necropolítica que tiene como blanco emblemático a las mujeres pobres latinoamericanas, posee una finalidad productiva, reproductiva y simbólica de la jerarquía de dominación, como forma de control territorial/patrimonial de sus cuerpos como terrenos de disputa. A la depredación, la rapiña de la naturaleza y de la fuerza de trabajo, se le suma la violación sistemática y corporativa.

La feminista maya Dorotea Gómez Grijalva acuña la definición de cuerpo como “territorio político”, para dar cuenta del carácter histórico, holístico, integral del cuerpo en primera persona desde su propia experiencia corporal de la multiplicidad de opresiones racistas, clasistas y patriarcales de su tierra, Guatemala. El cuerpo como territorio político reconoce tres dimensiones: la racional, emocional y espiritual, cada una de igual importancia. Su propuesta activa una acción de habitar el cuerpo. Este proceso habitar el cuerpo sólo es posible luego de un trabajo concienciación, de introspección, de construcción de una historia desde una perspectiva reflexiva y crítica para poder renunciar a los mandatos del sistema patriarcal, racista y heterosexual.

(...) nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación. (...) reconozco mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal (Gómez Grijalva, Dorotea, 2014: 265).

---

<sup>3</sup> Marcela Lagarde acuñó el término feminicidio 1996 para evitar la simetrización de homicidio/femicidio y para incluir la dimensión política, de responsabilidad estatal, de los crímenes contra las mujeres por su género y debido a la impunidad del Estado. No se trata de un hecho aislado sino de un concepto político que permite visibilizar la posición de subordinación, desigualdad, marginalidad y riesgo en el que están mujeres por ser mujeres. Segato agrega que estos crímenes son comparables a los crímenes de lesa humanidad de los estados totalitarios para reafirmar su capacidad de control y disciplinamiento en su dimensión expresiva (Segato, Rita, 2013: 42-43).

Su propuesta que consiste en “tocar la vida con mi cuerpo”, requiere de conocer el lenguaje del cuerpo y comprender la estrecha conexión de cada dimensión para respetar el placer sexual, espiritual y emocional en procura del bienestar corporal.

La noción de “cuerpo-tierra territorio”<sup>4</sup> de las feministas comunitarias, o del feminismo indígena maya-xinka, es una noción que no sólo permite advertir el despojo sobre los cuerpos-territorios de las mujeres, y las amenazas y violencias que experimenta nuestro tierra-territorio sino de las estrategias de resistencias y rebelión que nuestros territorios cuerpos-tierra producen. Las violaciones masivas de mujeres indígenas como instrumentos de guerra y como práctica de conquista y asentamiento colonial y su inferiorización fue la modalidad sistemática para imponer la esclavización, la reducción a la servidumbre y al trabajo intensivo y exterminador. En la actualidad, producto de los procesos de la “colonialidad del poder, del saber y del ser” (Quijano, Anibal 1992) esta domesticación, como el dominio y el despojo sobre los cuerpos territorios, se prolonga con los feminicidios, el tráfico de mujeres pobres, el turismo sexual, la maquilación, la feminización de la industria y la pobreza (Breny Mendoza, 2009). Desde esta perspectiva la noción de cuerpo como territorio no sólo reconoce la realidad histórica de la opresión y la especificidad que el patriarcado adquiere a través de la colonización, sino que incluye los procesos de recuperación, defensa y liberación de los cuerpos de las mujeres indígenas, originarias, campesinas, rurales y de pueblos de Nuestra América. No se refiere a un cuerpo en disputa sino a la sostenibilidad desde y sobre los cuerpos (Cabnal, Lorena, 2010).

A continuación describimos las categorías interactivas de análisis, entre ellas tomamos la categoría espacio que constituye esa geografía vital donde el cuerpo se desarrolla, son los lugares en el que nos desenvolvemos en la vida cotidiana y del trabajo, en el espacio público o privado, incluye el paisaje social y natural, como el nivel cultural y simbólico. El tiempo, registra la temporalidad del cuerpo, desde el tiempo pensamos nuestra vida. Existen tiempos diferenciales para varones y mujeres. Para ellos es siempre un tiempo privilegiado y para las mujeres no valorado, no importante, pero que implica tareas, trabajos imprescindibles. Los tiempos históricos trascendentales (asociados a los varones) y los tiempos de la cotidianidad (vinculados a las mujeres) no pueden comprenderse disociados, ambos constituyen un *continuum*. La categoría movimiento como propiedad de la vida es el lugar de la “reapropiación de los sueños”, es la forma que adquiere la organización política. Finalmente la categoría memoria, es nuestra identidad ancestral, es esa herencia de sabiduría, de resistencia de aquellas que nos precedieron. Memoria que debemos despatriarcalizar, desmasculinizar,

---

<sup>4</sup> Mujeres feministas de Santa María de Xalapan, organización nacida en el año 2004 en Jalapa, Guatemala.

desoccidentalizar para descolonizar. Estas categorías fueron tomadas de Julieta Paredes y funcionan a modo de eje horizontal en la construcción de las corpobiografías y en el análisis de las entrevistas.

El conjunto de todas las categorías tenidas en cuenta para el análisis e interpretación de las entrevistas se encuentran reflejadas en el cuadro N° 1 titulado: “Modelo categorial de análisis de las entrevistas para la reconstrucción de las corpobiografías”.

Otras subcategorías transversales a las dimensiones del cuerpo son: resistencias; controles; técnicas corporales; marcas corporales (pircing, vestido, adornos, tatuajes, estética, maquillajes, peinados, etc.) y que pueden incluirse las marcas de género; la categoría de gestualidad (que incluye los gestos voluntarios e involuntarios); huellas corporales (cicatrices, arrugas, heridas, etc.), que pueden incluir las huellas étnicas, genéricas, etarias, por el tipo de trabajo: rural /urbano; manifestación del cuerpo (incluye, expresiones del cuerpo, rituales, somatizaciones, síntomas, etc.).

Respecto de la categoría resistencias, entendemos en un sentido amplio que incluye las experiencias sociales y colectivas sino las subjetivas e individuales. Si bien, en todas las relaciones de poder existe resistencia, esta sólo puede ser analizada en contextos concretos, donde el tiempo y el espacio resultan centrales. La resistencia puede ser constante y paralela respecto del poder hegemónico dominante, puede ser contra formas de poder legalizado pero también contra formas de poder no legalizado.

En términos analíticos distinguimos entre “resistencias prácticas” personales y colectivas, en tanto actos de resistencias concretos y simbólicos para sobrevivir relacionadas al cuerpo, a la sexualidad, a la familia, al trabajo, a la política, a la educación, a la calle, entre otras. Cambiando algunas posiciones “desiguales”, “injustas”, “indeseables” en las familias, en la sociedad como en el estado y las “resistencias estratégicas” personales y colectivas antipatriarcales y anticapitalistas como actos o rebeliones organizados o no contra el poder hegemónico y el orden dominante, institucionalizado y legitimado (el sistema, el estado, el gobierno, la cultura, las costumbres), que permiten transformar las condiciones de existencia materiales y simbólicas.

Las técnicas corporales hacen referencia a los comportamientos sociales que se adquieren a través de la educación, el adiestramiento y la imitación. Mauss sostiene que la “técnica corporal”, hace referencia a lo “adquirido a través de la educación, el adiestramiento y la imitación siempre en función de cierta autoridad social” (Mauss, Marcel [1934] en Citro, Silvia, 2011: 37). La transformación en un individuo/a social implica un determinado aprendizaje corporal, de modo que no existe un comportamiento denominado “natural” del cuerpo (Maus, Marcel, 1991). Llama la atención sobre el carácter socialmente construido del

mismo. Además de dar cuenta de las variaciones de esas técnicas entre culturas y al interior de cada una de ellas. Otra noción clave es la de “trabajo corporal” de Loïc Wacquant (1995) de cierta similitud con la noción de “trabajo emocional” de Arlie Hochschild (1979). El trabajo corporal es una manipulación intensiva del organismo, que se propone modelar y regular las posturas, los movimientos, el estado emocional y subjetivo; se refiere a una práctica laboral que reorganiza los órganos y las capacidades del cuerpo. De este modo, se adquiere sentido del cuerpo, conciencia sobre el propio organismo y respecto al mundo. Convertirnos en mujeres, envuelve un “trabajo corporal”, en el que se imprimen posturas, rutinas, movimientos y estados subjetivos, emocionales y cognitivos concretos de generización a lo largo de nuestra vida. Devenir mujeres implica un posicionamiento genérico y político, una modelización de la subjetividad que varía según el momento histórico, el contexto político y cultural.

Respecto del conocimiento del cuerpo, Michael Jackson (1983) a partir de su propia experiencia corporal basada en la práctica del hatha yoga, establece un interjuego dialéctico entre “lo dado” y “lo elegido”, esto es entre el concepto de “habitus” tomado de Bourdieu que condensa la actividad práctica (actitudes fijas y las disposiciones arraigadas) que alude al cuerpo, y la “conciencia” en términos de Merleau Ponty, como “yo puedo” en oposición a “yo pienso”, respecto de su concepto de “cuerpo vivido”, más allá de las palabras.

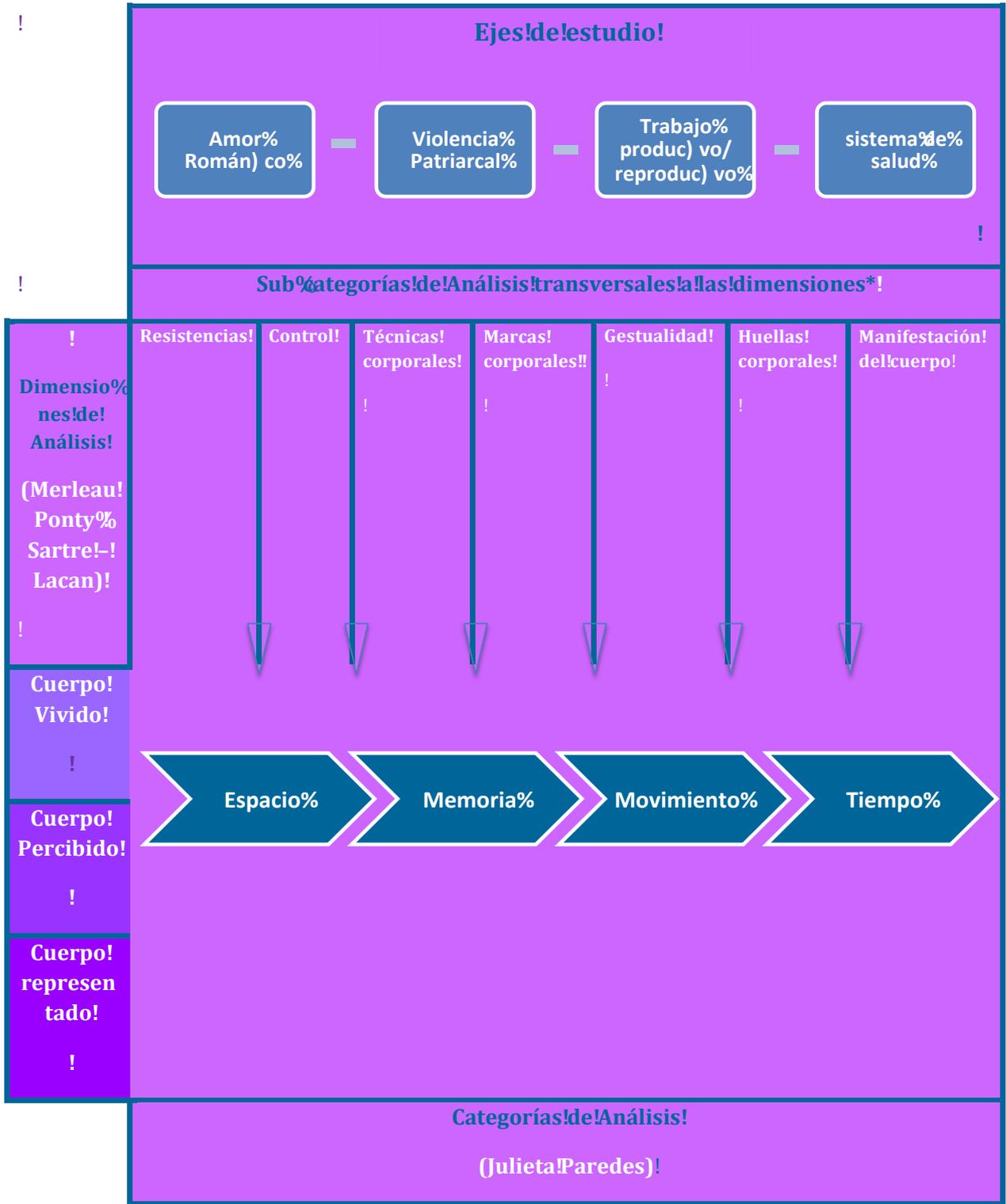
“Los hábitos no pueden ser cambiados a voluntad porque nosotros somos los hábitos. (...) Cambiar un cuerpo de hábitos físico o culturales, nunca puede ser un asunto de ilusiones e intenciones, depende de aprender y practicar nuevas técnicas” (Jackson, Michael, 2010: 60). Los cuerpos son moldeados por habitus compartidos y articulados como movimientos orquestados e interrelacionados a un entorno de objetos y otras personas. Las formas del uso del cuerpo “técnicas del cuerpo” están condicionadas por nuestras relaciones con otras/os/es, como las disposiciones corporales que se consideran masculinas y femeninas son alteradas y reforzadas como patrones exclusivos. Estas relaciones habituales o fijadas entre ideas, experiencias y prácticas del cuerpo pueden ser rotas, resistidas. Alterados los patrones de uso del cuerpo se pueden inducir nuevas experiencias y provocar nuevas ideas.

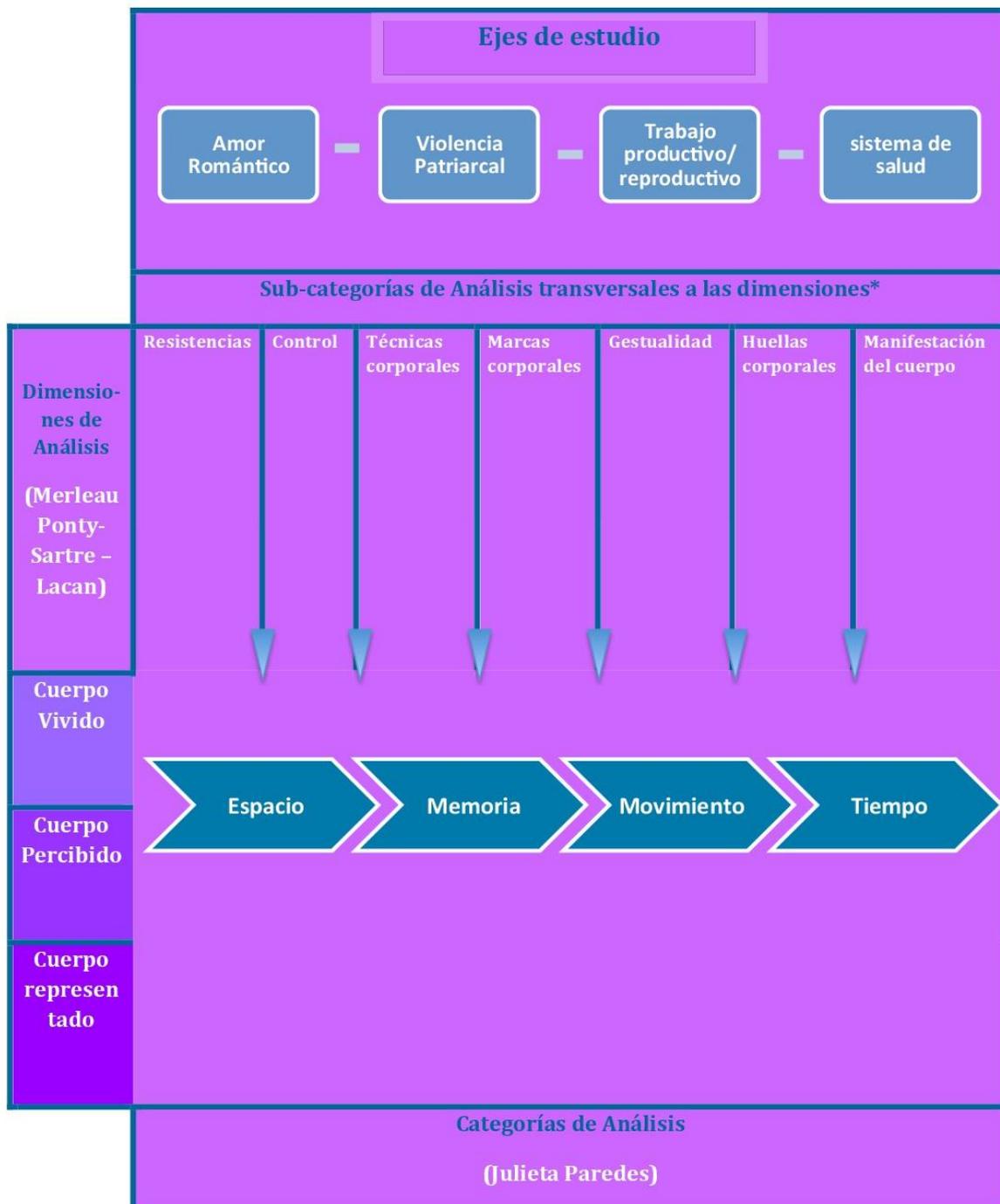
Thomas Csordas (1993) en su paradigma distingue entre cuerpo y corporalidad, el cuerpo es esa “entidad biológica, material”, “sustrato existencial de la cultura” mientras que corporización es “un campo metodológico indeterminado definido por experiencias perceptuales y por el modo de presencia y compromiso con el mundo” (Csordas, Thomas, 2010: 83). En un principio adoptará el término corporización, encarnación y también el juego de palabras in-corpo-ración (en inglés embodiment) más adelante preferirá usar el concepto corporizado/a (en inglés embodied) para finalmente incluir corporalidad (bodiliness). Su

propuesta intenta resolver la tensión entre los estudios fenomenológicos y las visiones semióticas del cuerpo, mediante una elaboración complementaria de la corporalidad basada en una mirada comprensiva del “ser en el mundo” y de la representación. Elabora su teoría a partir de la noción de percepción como proceso corporal de Merleau Ponty y la noción de cuerpo en Bourdieu resuelto en el dominio empírico de la práctica. Es en esta dialéctica entre la conciencia perceptual y la práctica colectiva que elabora su paradigma.

Un aspecto por demás atendible para nosotras feministas respecto de “Modos somáticos de atención” de Csordas es su preocupación por la “sensación corporal” y su interés en la elaboración cultural del compromiso sensorial, “sensibilidad erótica que acompaña la atención” hacia el propio cuerpo y sobre otros cuerpos. No se trata de una función cognitiva, incluye un elemento visceral, un modo somático de atender la posición y los movimientos de los cuerpos. Ese prestar atención está culturalmente constituido y determinan el modo en que prestamos atención a y con el propio cuerpo. Ese tornarse hacia algo/alguien de manera consciente, implica un compromiso corporal y multisensorial, a partir de un horizonte indeterminado, la experiencia de nuestros cuerpos y de los cuerpos de las/os/es otras/os/es. Esta metodología de la corporalidad, es un trabajo creativo, novedoso y original que plantea un registro de las experiencias corporales vividas y vivientes producto de los controles y dominaciones, como así también a aquellas experiencias provenientes de las resistencias. Se trata de reconstruir conocimiento vivido a partir de las experiencias personales y colectivas, y no sólo de la construcción de discursos sobre los cuerpos.

**Cuadro Nº 1: Modelo categorial de Análisis de las entrevistas para la reconstrucción de Corpobiografías**





La técnica utilizada para esta investigación ha sido la entrevista en profundidad realizada a mujeres, con el objeto de conocer sus vivencias, pensamientos, sentimientos, sensaciones, valoraciones, criterios, concepciones teóricas y opiniones respecto de sus experiencias en torno de los cuatro ejes de análisis. La entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones y sentidos de aquellas a quienes queremos escuchar. Es además una instancia de elaboración conjunta, en torno a la reconstrucción de la experiencia corporal según los límites de la memoria que el recuerdo actualiza acorde a ciertas determinaciones históricas y del presente.

Bajo las “corpobiografías” hemos ensayado otras formas de construcción de conocimientos que atribuyen valor a la auto-comprensión y a la comprensión mutua de las experiencias corporales, para profundizar en las contradicciones, en las ambigüedades, en las prácticas y discursos determinantes, pero también en las resistencias. Los relatos corporales de las mujeres ponen de relieve y dan razones de acontecimientos vitales y permiten desentrañar las prácticas y contextos que enmarcan la acción para visualizar la fuerza de la singularidad y la experiencia corporal en cada eje de trabajo.

Por otra parte, presentamos algunas consideraciones que hemos tenido en cuenta en el análisis:

- La relación entre las instituciones y los cuerpos que producen, lo que los/as sujetos hacen de o con sus cuerpos, la ritualización de lo corporal, las manifestaciones del cuerpo, las intervenciones sobre el cuerpo, las performances, la tensión entre instituciones de control y la capacidad de agencia y resistencia de las/os sujetos encarnados/as, la representación de los cuerpos en los discursos y en las prácticas

Lo visible del cuerpo es la gestualidad, que “tiene la capacidad de revelar lo más profundo de su creación, que es por supuesto, la constante construcción del cuerpo mismo”. Lo gestual es el modo primario y fundamental de aprender y aprehender el mundo que involucra al cuerpo en su totalidad (Guzmán, Adriana, 2010: 25-26), por ello hemos considerado algunos de un sistema codificado de acciones expresivas para poder leer los gestos del cuerpo.

- Movimientos involuntarios: la tonicidad, funcionamiento nervioso, funciones orgánicas
- Gestos espontáneos: reacciones quitar las manos del fuego
- Gestos aprendidos: asimilación de técnicas de entrenamiento corporal, movimientos mecánicos, como caminar apuradamente cuando se está ansiosa/o, correr cuando se está alegre, encorvarse cuando se está preocupada/o.
- Gestos involuntarios y conscientes: son los llamados tics, o manías: comerse las uñas

- Gestos voluntarios y conscientes: todos los movimientos desplazar objetos, tomar algo, etc.
- Gestos voluntarios y conscientes con intención: son los expresivos, son signos / símbolos: saludar, hacer invitaciones, retar, molestar.
- Gestos que tienen el explícito objetivo de construir discursos: mímica, la pantomima, la dramatización actoral y danzas (Guzmán, Adriana, 2010: 26-27).

Estas consideraciones sobre los registros del cuerpo proponen una aproximación a las experiencias del cuerpo sin recurrir sólo y exclusivamente al lenguaje. Desde algunas perspectivas como la de Mari Luz Estaban respecto de la noción de itinerarios corporales se intenta captar la complejidad del cuerpo y el anudamiento entre las estructuras sociales y las acciones sociales / subjetivas. No obstante, Esteban reconoce que su propuesta recurre a la narración para la representación de la experiencia corporal, y que no resulta la más adecuada como pueden serlo las técnicas visuales. Pero si a la narración se le suma la recuperación de la instancia de “reflexividad feminista”, como una concienciación de las indecibilidades de las encarnaduras humanas, puede que aporte elementos hermenéuticos relevantes, aún cuando quedarán ciertas grietas en la narración que no podrá trascender lo corporal, en especial el sentir, lo expresamente vivido.

En definitiva, volvemos a aquella pregunta clave que se hiciera Spinoza: ¿qué puede un cuerpo? El cuerpo no deja de asombrar, es un misterio, nadie sabe lo que puede un cuerpo. Su potencia se vincula a la capacidad de los afectos, pasiones, acciones que devienen en carne.

“Convertir el cuerpo en una fuerza que no se reduzca al organismo, convertir el pensamiento en una fuerza que no se reduzca a la conciencia. El célebre primer principio de Spinoza (una sola sustancia para todos los atributos) depende de este agenciamiento, y no a la inversa. Existe un agenciamiento Spinoza: alma y cuerpo, relaciones, encuentros, capacidad de ser afectado, afectos que realizan esa capacidad, tristeza y alegría que cualifican esos afectos” (Deleuze, Gilles, 1980: 71-72)

A partir de ahora se presentan los análisis de las entrevistas y las corpobiografías según los ejes planteados, comenzamos con el eje de amor romántico, continuamos con violencia patriarcal, luego trabajo y finalmente sistema de salud. Para todas las entrevistas se usaron nombres ficticios para resguardar la identidad de las entrevistadas.

### **Eje: Amor romántico**

Nos propusimos pensar el amor en su dimensión histórica/política sin desvincularlo de la experiencia amorosa singular. La forma hegemónica de concebir el amor en nuestras sociedades, integra una ideología que funciona como fuente configuradora de prácticas sociales e individuales, y forma parte del proceso de construcción de las relaciones de género. Este modo de entender el amor se erige y construye como un aspecto fundamental de la vida

de las mujeres, juega un rol central en el mantenimiento y perpetuación de la subordinación social de éstas y de la violencia patriarcal. Esta ideología del amor ha servido históricamente para justificar la opresión y violencia contra las mujeres. Reflexionar sobre el amor supone reconocer su dimensión política. Que no sólo se expresa en las instituciones sociales, leyes, políticas públicas (infancia, familia, atención a la discapacidad, entre otras); sino también en la construcción de lxs sujetos social y subjetivamente. Repensar la construcción hegemónica del amor “heteropatriarcal y capitalista” nos permite desenmascarar sus funciones en la jerarquización del orden social y reproducción de la desigualdad entre varones y mujeres (Rodríguez, Rosana; Llaver, Nora; González, Patricia; da Costa Marques, Sofía y otras, 2014b).

Definimos el pensamiento amoroso en los términos de Mari Luz Esteban (2011), como una determinada ideología cultural, una forma particular de entender y practicar el amor. En tanto modelo emocional hegemónico y concreto tiende a enfatizar el amor por delante, de otras emociones y experiencias humanas como pueden ser las relaciones de amistad, de solidaridad, de justicia y de libertad. Este pensamiento amoroso se constituye en matriz fundante de la desigualdad entre mujeres y varones.

Con el desarrollo del capitalismo, se hace necesario garantizar condiciones mínimas para el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Entre los mecanismos creados para tal fin, podemos nombrar aquellos asociados al control y al disciplinamiento de los y las sujetos sociales. En este sentido el amor romántico nace como una institución moral para acompañar la reubicación de mujeres y varones en los lugares sociales que requería ese momento histórico: mujeres en el ámbito doméstico y varones en el espacio público. En este contexto resurge la promoción del matrimonio, la familia nuclear como ideal de configuración social, la consolidación de la maternidad como rol exclusivo de las mujeres y el nacimiento del instinto materno, la conservación y cuidado de hijas/os propios -en contraposición a prácticas socializadoras de la maternidad- la promoción del amamantamiento, entre otras (Rodríguez, Rosana y Yanes, Aleyda: 2013).

A partir de la experiencia de las mujeres, de sus corpobiografías amorosas procuraremos una reflexión encarnada sobre el amor y sus efectos en la vida de las mujeres. Para el caso del eje amor romántico, se realizaron dos entrevistas en marzo y abril de 2016. Las entrevistas se realizaron en diferentes contextos, cada una de ellas fueron realizadas por dos integrantes del equipo de investigación, un/a entrevistador/a y un/a observador/a, con el objeto de que una/o de las/os integrantes realizara la entrevista y el otro/a pudiera registrar lo percibido, el lenguaje de lo gestual. Nadia fue entrevistada en casa de uno de las/os entrevistadoras/es, porque así ella lo solicitó. La entrevista duró aproximadamente 3 horas.

Nadia, (30 años), estudiante de sociología de 5º año, tiene una beca laboral de la Universidad, está de novia, originaria de Medrano, Rivadavia (zona rural de Mendoza).

Valeria, (43 años) Divorciada. En la actualidad está en pareja. Tiene 2 hijxs, una hija de 22 años y un hijo de 16 años. Vivió su infancia y adolescencia en San Rafael. Es profesora de biodanza.

Valeria fue entrevistada en su casa, la entrevista duró 2:45hs. Sus datos personales son los siguientes:

Las categorías desglosadas en el análisis hermenéutico incluyen las ya presentadas en el cuadro Nº 1 como aquellas que surgen “in situ” de la experiencia de las mujeres, algunas de ellas fueron: “Enamoradiza”, “Chamuyero”, “El amor de mi vida”, “Nos tuvimos que casar”, “No podía decirle que no”, entre muchas otras.

### **Corpobiografía de Valeria**

El cuerpo de Valeria se ha expresado, hasta el punto de simular un texto escrito, en él el amor romántico se expresa en sus complejas dimensiones, este ha cincelado su carne y su relato, sus experiencias socio sexo afectivas se manifiestan en su corporalidad, desde distintos lugares y formas. Pero en ese aprendizaje ella, retoma uno de los lenguajes del cuerpo como propio, se reconoce en él, de forma placentera, cómoda y conscientemente elegida. Esa forma de expresión elegida desde y para el cuerpo es el movimiento de la biodanza y su vinculación con el mundo y con otros/as a partir de su “contacto corporal”.

Valeria desde un primer momento hace alusión al contacto como forma de comunicarse con los/as otros/as y como expresión de amor, es decir lo manifiesta en términos positivos ya que ella no relaciona el contacto con experiencias negativas. Sin embargo, se deja entrever que el disfrute de dicho contacto como satisfacción consciente, es una construcción actual.

Valeria incursiona en su cuerpo-territorio para experimentar sensaciones con el cuerpo que antes no se permitía. Este reaprendizaje le permite encontrarse y reconocerse y percibir que esta experiencia estaba en ella muy tempranamente en el juego, pero luego las formas de regulación, dominio y control pudieron quebrar en ella esa integración corporal.

En estos proceso de escisión con el cuerpo, la relación con su madre, su padre y su marido fueron decisivas. La implicación en su vida de estos sujetos significativos produjo en ella, una imposibilidad para poner palabras a sus deseos, a sus necesidades y a sus experiencias, tuvieron el efecto de la inmovilidad y la inacción, madurando en ella el estereotipo desigual de género en el sistema sexo-amoroso.

Valeria sufrió en su cuerpo la violencia sexual y el abuso infantil, su cuerpo fue un cuerpo invadido, secuestrado, colonizado.

El contacto con su cuerpo y el cuerpo de otros/as es una estrategia de resistencia: negarse al contacto o permitirlo, es para Valeria un modo de reconocer(se) de encuentro o de negación y rechazo si así lo quiere. El contacto habilita la fusión y la separación necesaria para ser y sentir se una corporalidad sin mutilaciones.

### **Corpobiografía de Nadia**

El cuerpo de Nadia ha experimentado diversas experiencias, sentimientos, emociones, y cambios respecto del amor a lo largo de su vida, cada uno de ellos marcados por el tiempo, el espacio, la memoria y el movimiento.

Durante su pubertad, ella habitó un cuerpo poco conocido para sí misma, por la falta de información, por los mitos y tabúes, por mandatos que el entorno familiar y social imprimieron en ella, proveniente de una región rural mendocina, donde el peso de las costumbres tradicionales y conservadoras resultan relevantes. Para Nadia su cuerpo ajeno, era un cuerpo deshabitado, desconocido.

A los 17 años con la experiencia del “primer amor” de pareja. Comienza una nueva etapa en su vida, que se constituirá en un punto de inflexión que marcará sus próximas relaciones, y su experiencia y su memoria corporal. Aprenderá la desilusión y el engaño, y su cuerpo expresará ese malestar a través de la ansiedad y la gordura. Se trata de un cuerpo desbordado por el sufrimiento del duelo y la pérdida de la confianza. Un cuerpo sin consciencia, exuberante.

A sus 20 años, Nadia experimentó nuevas transformaciones. La necesidad de cuidado, de atención, y la primera relación sexual y afectiva. Largo trabajo de resistencia llevó adelante frente al mandato familiar y el dictamen materno. Se sintió querida y especialmente “pensada” por su pareja, entrelazó la primera experiencia sexual y el disfrute. Sin embargo, poco a poco comenzó a percibir en su cuerpo el control, la obsesión, persecución y los celos de su novio. Pudo advertir la invasión sobre su autonomía y decisión y pudo terminar con esa relación. Reconoce el descuido y los controles padecidos.

En estos momentos, a sus 30 años, Nadia tiene ya una larga relación con su actual novio, una relación que le produce cierta comodidad, pero que al mismo tiempo le genera algunas preocupaciones respecto de su futuro, de su maternidad, de la convivencia, del trabajo doméstico, de los roles sociales asignados diferencialmente a mujeres y varones, cuestiones que como ella sostiene: prefiere “no pensar”.

Ella sabe lo que quiere, reconoce que terminar su carrera es prioritario, que el amor de sus amigas son importantes para su vida, que su familia insiste en que ella cumpla con el “destino” de toda mujer, casarse y tener hijos, sin embargo para Nadia esto no es posible,

porque sus proyectos son otros. Ella ha logrado articular su cuerpo, sus deseos y su pensamiento. Su cuerpo no se presenta ajeno y descontrolado, su cuerpo en esta instancia de su vida, es una consciencia encarnada.

### **Eje: Violencia Patriarcal**

En este apartado se analizará una entrevista a una mujer ex presa política, con el objetivo de dar cuenta del impacto de la violencia sexual en su cuerpo. Dicha violencia se caracteriza por haber sido sufrida durante una detención ilegal en el contexto de Terrorismo de Estado en Argentina.

El Estado terrorista, es cualitativamente diferente de los demás Estados de excepción: militariza a la sociedad, la desarticula mediante el crimen y el terror. Se caracteriza por la necesidad de estructurar dos formas paralelas de aparatos coercitivos: la normativa declarada que hace del Estado el que monopoliza la violencia a través de las leyes y de las instancias judiciales y de seguridad; y otra clandestina, al margen de toda legalidad, que corresponde a la premisa de que las leyes, las garantías personales, la publicidad de los actos de gobierno, la independencia del poder judicial, incapacitan al Estado para defender a la sociedad. De manera que los componentes cruciales del Estado terrorista son la clandestinidad del accionar represivo y el terror y el crimen como herramienta de ese aparato clandestino

Hablamos de violencia sexual, como parte de un sistema de dominación, solo entendible dentro del patriarcado. Los acontecimientos históricos muestran cómo los cuerpos de las mujeres han sido tomados como campos-políticos de batalla. La tortura sexual constituye una práctica constante de las fuerzas represivas cuando se convierten en fuerzas de ocupación territorial, ya sea en procesos internos de los países o en invasión a otro país; sin embargo, estas prácticas masivas y colectivas en épocas de conflictos bélicos-represivos, se sostienen sistemáticamente en la vida cotidiana fuera de estados de excepción.

La entrevista se realizó en febrero de 2014, se pactó previamente unos días antes por medio de una llamada de teléfono, la entrevistada eligió el día, lugar y horario de la misma, que se llevó a cabo en su domicilio durante toda una tarde, alcanzando una duración de casi 3hs.

Marina (59 años), ex presa política de la dictadura cívica– eclesiástica-militar de la provincia de Mendoza, padeció violencia sexual durante su permanencia en un CCD que se prolongó durante muchos meses. Al momento de los hechos que relata tenía 22 años, un hijo de tres meses, un compañero con el que convivía y trabajaba en una fábrica de embutidos.

Algunas de las categorías que surgen de la entrevista fueron: “Irse del cuerpo”, “Nada los paraba”, “lo irrecuperable”.

### **Corpobiografía de Marina**

El cuerpo de la entrevistada antes de la detención era un cuerpo con las marcas propias de la vida cotidiana, era una joven mujer, que había sido madre y parido un niño hacía apenas tres meses, estaba acomodándose a la crianza, con horas de amamantamiento y el trabajo fuera del hogar.

A partir de su detención se produce la ruptura con el mundo exterior y al mismo tiempo la caída de ese cuerpo vivido hasta ese momento. Comienza a padecer su cuerpo, el cual fue amordazado, encapuchado, golpeado hasta sangrar, la leche en sus mamas acumulándose, la adrenalina circulando a mil por sus venas.

La violencia sexual desde el mismo momento que la detienen, se presentifica diariamente, durante 7 meses en forma consecutiva. Sus fluidos corporales como el orín, la caca, la sangre menstrual comienzan a dejar sus rastros y acumularse a medida que pasan los días. Solo pudo bañarse dos veces con agua fría en 7 meses.

Ese olor propio y el olor de los compañeros en las mismas condiciones mezclado con los olores característicos de cada torturador, aparecen en su relato, aquel cuerpo dejó huellas en la memoria de la entrevistada, las experiencias corporales aparecen transformándola hasta hoy.

Los fluidos corporales de los torturadores – violadores se evidencian también en el relato.

La entrevistada relata el hambre padecido con intensa emoción; dice que el dolor del estómago nunca lo olvidará. Muestra las marcas corporales de quemaduras de cigarrillo en su cuerpo, esas marcas son memoria cotidiana de lo sucedido, para nosotras como entrevistadoras-investigadoras son, junto a su relato, parte de la memoria colectiva de la política y el terrorismo de Estado, parte de la memoria del pueblo como señala Paredes.

Sobre el cuerpo perdido antes de la detención prácticamente no habla, pero da a entender como a partir de ese acontecimiento mucho se perdió de ese cuerpo sin violencia; el cuerpo a partir de la detención está cargado de violencia y de marcas externas e internas que hasta la actualidad persisten a la manera de un relato doloroso que no cesa de inscribirse. Esos hechos traumáticos para esta mujer son parte de sus recorridos históricos, aquellos tan difíciles de modificar.

Esos relatos dan cuenta que ella no pudo volver a tener relaciones sexuales placenteras; todo lo que tenga que ver con la sexualidad a nivel de la genitalidad es doloroso verlo o escucharlo para ella.

Es de destacar que esa violencia padecida imprimió zonas de su cuerpo, dejó rastros de hombres violentos que no han podido ser borrados, un ejemplo de esto es la zona de las mamas, las cuales nunca más pudieron ser tocadas. Incluso ella, cuando lo dice, las señala desde lejos, como si tocarlas despertara el inmenso dolor al cual estuvo expuesta.

### **Eje: Trabajo productivo/reproductivo**

Silvia Federici, sitúa en la constitución misma del capitalismo como sistema social hegemónico mundial, la clave interpretativa de la desvalorización del trabajo hecho por las mujeres, lo que va a constituir “el secreto de la acumulación primitiva”<sup>5</sup> (2013: 25). La naturaleza del trabajo doméstico no es independiente o externa a las relaciones de producción capitalistas, sino que es parte del corazón mismo de la acumulación. Su planteo complejiza la manera en que se entiende la división sexual del trabajo, al concebir trabajo “productivo” y “reproductivo” no como dos instancias separadas, cada una con cierta autonomía respecto a la otra, sino como profundamente imbricadas, tanto como lo están el capitalismo y el patriarcado. Al señalar que “cada momento de nuestras vidas tiene una utilidad para la acumulación de capital” (Cox y Federici, 2013: 62), nos propone pensar en la infinidad de tareas que sin producir estrictamente mercancías, son absolutamente vitales para la generación de plusvalía capitalista como cualquier “trabajo real”. Es decir, entre la casa y la fábrica no habría una distancia estructural, sino más bien prevalece lo que los operaistas<sup>6</sup> italianos han denominado “fábrica social”, una situación en la que “la distinción entre sociedad y fábrica colapsa, por lo que la sociedad se convierte en fábrica y “las relaciones sociales pasan directamente a ser relaciones de producción” (Cox y Federici, 2013:24). La autora ve la necesidad de ampliar el concepto del trabajo doméstico e incluir en éste la agricultura de subsistencia, donde el acceso a la tierra es una “condición básica para la reproducción de la vida cotidiana” (Cox y Federici, 2013:28).

Se realizó una entrevista a Verónica en su casa en marzo del 2015 y duró aproximadamente 2 horas.

---

<sup>5</sup> Algunos/as autores/as lo denominan una ‘acumulación permanente’ del capital, sostenida en una producción no mercantil.

<sup>6</sup> El operaísmo es un análisis y movimiento político marxista heterodoxo y antiautoritario cuyo análisis empieza por observar el poder activo de la clase obrera para transformar las relaciones de producción. Los elementos principales del operaísmo precedieron y se combinaron para evolucionar más elaboradamente en el movimiento autónomo. <https://es.wikipedia.org/wiki/Opera%C3%ADsmo>

Verónica (42 años) diez hijxs -cinco niñas y cinco varones- cuatro nietos y una más en camino. Es ama de casa y está terminando sus estudios secundarios en un Bachillerato Popular al que asisten mujeres, para Verónica, este es un espacio de participación activa y encuentro con otras mujeres. Hasta el año pasado se dedicaba al trabajo ambulante de condimentos. Hace dos meses comenzó a trabajar como empleada doméstica en una casa en Chacras de Coria, y se encuentra en un proceso de separación de su marido.

Algunas de las categorías que surgen de su experiencia de vida: “Arreglé la carretela, pude salir a trabajar”, “Y armé la revolución...”

### **Corpobiografía de Verónica**

Una amplia trayectoria de trabajos desempeñados desde joven marca el cuerpo y la experiencia de Verónica. Aprendió varios oficios: tapicería, jardinería, soldadura; participó de un plan de construcción de viviendas en un asentamiento y sumó así otro oficio a su repertorio. Ha sido carretelera durante muchos años y delegada de la zona. Si bien hace unos años vendió uno de sus caballos y decidió cambiar de actividad, en la actualidad continúa siendo una referente en el barrio, por lo que atiende pedidos y sigue siendo un nexo entre la gente y el Municipio para canalizar demandas. Desde febrero de este año, se desempeña como empleada doméstica.

Cuatro años atrás, hay un momento en su vida de inflexión: su llegada al feminismo y al movimiento de mujeres la lleva a pensarse a sí misma. En ese instante en que se habilita un tiempo-espacio, tanto en lo personal y subjetivo (la cercanía a cumplir 40 años) como en lo político (su participación en un grupo de mujeres); Verónica se detiene a reflexionar sobre sus deseos, sus decisiones, su proyecto de vida. La percepción de su cuerpo, el registro que ella tiene de no poder terminar de leer debido al cansancio; de darse cuenta que ya ni siquiera se “arreglaba”, la lleva a decidir priorizarse y ordenar sus deseos, poder hacer cosas para ella, cosas que desea, la posiciona en un nuevo lugar en su vida y la llevan incluso a proponerse nuevos horizontes, quizás antes impensados, a preguntarse “¿qué más?”.

Así, con este grupo de mujeres continúa la búsqueda de algo más, desde aquella experimentación más íntima planteada en el pequeño grupo mujeres en el barrio los días sábados, hacia una apuesta colectiva, la organización de un Bachillerato Popular en el barrio y los viajes cada año a los multitudinarios Encuentros Nacionales de Mujeres. Un cuerpo recorrido, desde la vivencia más íntima, hasta la construcción junto a otras, de un “cuerpo social, un cuerpo común”, como lugar de “reapropiación de los sueños”, en palabras de Julieta Paredes.

No obstante acompañada de este cuerpo colectivo junto a otras mujeres, el trabajo reproductivo, asociado a las tareas de cuidado que sostiene tanto en su familia (hijos/as,hermanos/as,sobrinos/as,nietos/s), como en el barrio en tanto referente frecuentemente consultada ante cualquier necesidad o conflicto, le implican profundas tensiones, que se manifiestan a cada rato, en distintas intensidades, pero insistente.

Trabajo productivo y reproductivo aparecen en el relato de Verónica permanentemente, a veces irreconciliables y de una manera dicotómica. Ambas experiencias dejan en su cuerpo marcas, reacciones o huellas que se van imprimiendo poco a poco en su memoria y en sus relatos: desde un corte con una esquirra de lata por manipular escombros siendo carretelera, dejando una herida que le costó mucho sanar; hasta el cansancio permanente, el dolor de cabeza, la molestia ante la luz, sus dedos todos doblados, producto de un conflicto familiar que tuvo que sostener.

Este cruce de experiencias define sus días y su trayectoria tanto corporal como emocional. Aparecen las marcas del “trabajo corporal” en el sentido de manipulación del organismo. De manera que las huellas que se observan en este caso en Verónica son huellas impresas a partir de esta relación dicotómica entre el trabajo productivo y el reproductivo por el cual transita a lo largo de su vida.

Más allá de todo lo "representado" y "vivido", Verónica se siente orgullosa de su vida, de la cantidad de oficios que ha aprendido, cómo se las ha rebuscado y encuentra esa fortaleza suya en la figura de su madre. Una imagen que la conmueve y la valoriza, que son lágrimas que le llenan los ojos cuando recibe un premio desde el Municipio que le reconocen su labor cotidiana (como mujer trabajadora, como madre, como referente barrial), cuando distintas situaciones de su vida se le pasan como páginas de un libro y condensan una vasta trayectoria de luchas y resistencias. Su cuerpo, finalmente, como experiencia histórica, que ante la densidad de vivencias, exigencias, retos que atraviesa, se mantiene en movimiento, transformando y transformándose.

#### **Eje: Regulaciones institucionales: Sistema sanitario**

La institución bio-médica estandariza la atención de las mujeres durante el embarazo, parto y puerperio. Esto implica una particular lectura e interpretación de sus cuerpos y sus procesos (no) reproductivos. En la definición de las mujeres que subyace a las intervenciones que el sistema médico sanitario realiza en ellas se ponen en juego procesos de diferenciación y asimilación. Los criterios que orientan estos procesos están atravesados por elementos económicos, sociales y culturales: clase, raza, nivel educativo, como así también por características y/o eventos fisiológicos: enfermedades de base, antecedentes patológicos

familiares, patologías vinculadas al embarazo, etc. La combinación de estos criterios define grupos diferenciados que demandan, según la biomedicina, tratamientos específicos perfectamente protocolizados.

La entrevista se realizó a la Dra. Sara Papa. Es médica ginecóloga, funcionaria en la Dirección de Maternidad e Infancia de Mendoza. Trabajó muchos años en el servicio de ginecología del Hospital Lagomaggiore. Fue directora del Hospital Universitario. Forma parte de varios comités de bio-ética.

### **Corpobiografía sistema sanitario**

Los cuerpos de las mujeres durante el embarazo, parto y puerperio son un conjunto de marcadores clínicos que las acercan o alejan del riesgo de sufrir complicaciones.

Sus experiencias personales son homogeneizadas a través de la protocolización de la atención médica, y adquiere importancia la portación o no de ciertas patologías, los valores que adquieren los indicadores clínicos, y sólo tangencialmente, las características sociales, económicas y culturales de las mujeres que buscan atención médica.

El cuerpo de cada mujer real, concreta, con sus características, sus experiencias, sus marcas, sus sensaciones, se reduce al hecho de estar transitando un embarazo. No se habla de mujeres embarazadas, sino de “embarazos”, “control preconcepcional, perinatal y puerperal”, de “emergencia obstétrica”.

Cualquier reconocimiento del propio cuerpo que puedan manifestar las mujeres, queda subsumido y silenciado en los textos que la propia institución produce. No son ellas quienes pueden hablar de lo que experimentan, sino es la institución la que define qué les ocurre, al medir y completar el carnet perinatal y la historia clínica.

### **Bibliografía**

- ALCOFF, Linda Martín, (1999). Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia, *Mora* (Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, N° 5) octubre de 1999, Buenos Aires, pp. 122-138.
- BERTAUX, Daniel: El Enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades, Centro de Estudio de los Movimientos Sociales (C.N.R.S.), Faltan datos.
- BOURDIEU , Pierre y Löic J.D. Wacquant (1995). Respuestas por una antropología reflexiva. México: Grijalbo.
- CABNAL, Lorena (2010): Feministas siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario. ACSUR-Las Segovias.reflexiva. México: Grijalbo.
- CITRO, Silvia (Coord.) (2011) Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos. Buenos Aires: Editorial Biblos. Culturalia.
- DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire. [1977] (1980). "Diálogos". Valencia, España: Editorial Pre-textos. Págs. 69-72.
- ESTEBAN, Mari Luz (2004). Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- ESTEBAN, Mari Luz (2008). "Etnografía, itinerarios corporales y cambio social " en Imaz, Miren Elixabete (coord.) La materialidad de la identidad, Barcelona: HariadnaEditoriala. pp. 135-158.
- ESTEBAN, Mari Luz (2011). Crítica del pensamiento Amoroso. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- FEDERICI, Silvia (2010): Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Colección Nociones Comunes; 13. Buenos Aires: Tinta Limón.
- FEDERICI, Silvia (2013): Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficante de sueños.
- GÓMEZ GRIJALVA, Dorotea (2014). "Mi cuerpo es un territorio político". En (coord.) Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz, Tejiendo de Otro modo: Feminismo, epistemología y apuntes descoloniales en Abya Yala. Colombia: Editorial Universidad de Cauca. Págs. 263-276.
- GUZMÁN ADRIANA (2010). "Reflexiones encarnadas: cuerpos que se piensan a sí mismos". En Revista designis 16:Cuerpo (s): sexos, sentidos, semiosis. Buenos Aires: La Crujía.
- JULES FALQUET (2002). "Guerra de baja intensidad contra las mujeres ¿la violencia doméstica como turtura, reflexiones sobre la violencia como sistema en base al caso de El Salvador", Revista del CESLA Nº 3 Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia.
- JULES FALQUET (2014). De los asesinatos de Ciudad Juarez al fenómeno de los feminicidios: ¿Nuevas formas de violencia contra las mujeres?. Revista Viento Sur.
- MARX, Karl y ENGELS, Federic ([1845] 1982). La ideología Alemana. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Moraga, Cherrie y Castillo, Ana (Comp.) ([1997] 1998): "Una declaración feminista negra. La colectiva del Río Cambahee", «Una declaración feminista Negra». En: Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos. San Francisco: IsmPress, pp. 172-184.
- PAREDES, Julieta (2014). *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*. La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- RICH, Adrienne [1984] (2001). "Apuntes para una política de la posición". En Sangre, pan y poesía. Barcelona: Icaria.
- RODRÍGUEZ, Rosana y DA COSTA MARQUES, Sofía (2014 a). Cuerpos regulados: saber médico dominante y experiencias corporales de mujeres. Ponencia presentada en el Simposio 7: Mujeres y feminismos en Nuestra América del V Congreso Interocéánico de Estudios Latinoamericanos. II Congreso Internacional de Filosofía y Educación en Nuestra América. América Latina: movimientos intelectuales, manifiestos y proclamas. Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo. Fecha. 12, 13 y 14 de noviembre de 2014.
- RODRÍGUEZ, Rosana y YANES, Aleyda (2013). Formas Patriarcales de concebir el amor: vínculo con la violencia en el contexto de pareja. En Manual Violencia contra las mujeres. ¡Quién Calla Otorgai, Coord. Patricia González y Aleyda Yanes. CONICET.Mendoza. [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/5270/violencia-contra-las-mujeres-quien-calla-otorga5.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/5270/violencia-contra-las-mujeres-quien-calla-otorga5.pdf)
- RODRÍGUEZ, Rosana, (2011) "Cuerpo y Política. Palabras y silencios sobre experiencias de aborto. Testimonios de dos orillas" Tesis Doctoral Universidad Pablo de Olavide. En Teseo Ministerio de Educación España.
- RODRÍGUEZ, Rosana; LLAVER, Nora y GONZÁLEZ, Patricia ( 2015). La dimensión política del pensamiento amoroso. Revista Tramas/ Maepova. Cisen - Universidad Nacional de Salta. Digital <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cisen/index>
- RODRIGUEZ, Rosana; LLAVER, Nora; GONZÁLEZ, Patricia; DA COSTA MARQUES, Sofía y otras, (2014 b). Experiencias corporales y pensamiento amoroso. Ponencia presentada en el V Coloquio Internacional Interdisciplinario: Educación, Sexualidades y Relaciones de Género: Investigaciones, experiencias y relatos. Facultad de Ciencias Políticas y

- Sociales, UNCuyo. (Res. N°43-14 CD) (DGE RES. N° 078 SPCE/2014. N° Evento 6079).  
Fecha 11, 12 y 13 de junio de 2014.
- RUSSELL HOCHSCHILD, Arlie (2011). La mercantilización de la vida íntima. Apuntes del trabajo y de la casa. Buenos Aires: Katz Ediciones.
- SARTRE, Jean Paul [1943] (1996). "El cuerpo". En El ser y la nada. Barcelona: Altaya. Pp. 330-385.
- SEGATO, Rita Laura, (2013) La escritura en el cuerpo. De las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. México: Tinta Limón.
- VALENCIA, Sayak, (2010). Capitalismo gore. España, Melusina.